

GRECIA



REVISTA DE LITERATURA
SEVILLA

H. GROSLO

La Flor de la Campana

ULTRAMARINOS FINOS

Especialidad en chacinas y conservas

Antonio Muñoz Carranza

Campana núm. 7.-Sevilla

Las Antillas

JUAN FROIS SILVA

SAGASTA, 25

ULTRAMARINOS FINOS

Recomendamos a nuestros distinguidos lectores, visiten esta casa, por excelencia a mas preferida por el público de buen gusto.

◀ : Imprenta, Papelería : ▶

◀ : Fábrica de Libros rayados : ▶

L. VILCHES

◀ : La casa que más trabaja : ▶

Sierpes, 79 y Mozas, 5

Teléfono, 453.

SEVILLA

Bertrand Nuban Gasquet

OPTICO

SIERPES, NÚM. 34.—SEVILLA.

Gran surtido en óptica. Electricidad, fotografías y ciencias.

Cómprame
Dulces Imperiales
en casa de Ochoa

SIERPES, 49

SEVILLA

CASA DE PRESTAMOS

SAN ELOY, 18

Se venden máquinas de escribir de diferentes marcas, aparatos fotográficos, un klapp de información, un cectante, fonógrafos, escopetas, revólveres y calzados de caballeros.

Se pignoran toda clase de aparatos fotográficos.

TALLER DE REPARACIONES
DE AUTOMÓVILES

Especialidad en coches "FORD"

Bajo la dirección de

== MR. W. E. LANE ==

Mecanico y ex-representante técnico de la Fábrica

~~~~~ "FORD" ~~~~~

**G A R A J E**

**Universal Stand**

- DE -  
**LUCIANO HALLIVIS**  
*Neumáticos, Cámaras,*

*Aceites Grasas, Accesorios para Autos*  
==

AUTOMÓVILES DE ALQUILER

Servicio permanente

PZA. de la CONTRATACIÓN, 3 (Junto a la pta. Jerez)

Teléfono, número 1159

== SEVILLA ==

**NEW ENGLAND**

**O'DONNELL, 8 Y 10**

Gran Sastrería y Camisería Inglesa

**SEVILLA**

# Neutrácido Español

Medicamento insustituible, absolutamente inofensivo  
Completamente eficaz para las enfermedades del  
**Estómago e intestinos**  
y todas las derivadas de defectuosa nutrición  
Artritis, Diabetes, Anemia, etc.

No vacile usted si sufre  
Tardará usted en curarse, lo que tarde en decidirse

EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

FRASCO DE 300 GMS. 6 PESETAS  
FRASCO DE 500 GMS 10 PESETAS

Concesionario exclusivo: José Marín Galán, Arjona, 4.—SEVILLA  
quién enviará gratuitamente folletos a quienes los soliciten.

## GRAN SASTRERÍA DE PAISANO Y MILITAR

# Vda. de Subirá y Sevilla

ALTAS NOVEDADES

EXTENSO SURTIDO

Uniformes de todas clases para corporaciones, cocheros, lacayos  
y chauffeurs

O'DONNELL, 30 Y 32

## SEVILLA

*Única casa en España que sirve lutos a medida en una hora*



En la angustia de la ignorancia—de lo porvenir, saludemos—la barca llena de fragancia—que tiene de marfil los remos.

Rubén Darío

DIRECTOR  
Isaac del Vando - Villar

Revista Quincenal de Literatura.

REDACTOR-JEFE  
Auriano del Valle

Redacción: Amparo, 20

## HISTORIA PRODIGIOSA DE LA PRINCESA PSIQUIA

SEGÚN SE HALLA ESCRITA POR LIBORIO, MONJE, EN UN CÓDICE DE LA ABADÍA DE SAN HERMANCO, EN ILIRIA

### CAPÍTULO PRIMERO

DE LA CIUDAD EN QUE MORABA LA PRINCESA PSIQUIA, Y DEL REY MAGO, SU PADRE.

**M**uy más allá del territorio de Emesa, en Fenicia, en tiempos de las persecuciones de Segundo y de las santas prédicas del santo varón Onofre, Liborio, monje, escribió la peregrina historia de la princesa Psiquia, la cual fué narrada por un gentil que fué purificado con las aguas del bautismo; el cual gentil había habitado la ciudad portentosa en donde se verificaron los sucesos en estas páginas rememorados. Este monje Liborio fué amigo de Galació el santo y de Epistena, que padecieron martirio bajo el poder del emperador Decio.

Y era la ciudad en donde habitaba el Rey mago la mayor y más grande de to-

das las ciudades de un vastísimo y escondido reino de Asia, en donde los hombres tenían colosales estaturas y costumbres distintas, y maneras de otro modo que todos los otros hombres; y por cuanto no había llegado todavía, en el tiempo en que pasó la historia que nos ocupa, la luz que los apóstoles derramaron por todo el mundo en nombre de nuestro Señor Jesús, aquellos gigantes gentiles adoraban figuras e ídolos de metales diversos y de formas enormes y tremendas. Era la ciudad como una montaña de bronce y de piedra dura, y los palacios monumentales tenían extrañas arquitecturas ignoradas de los cristianos, murallas inmensas, columnas y escaleras y espirales altísimas que casi se perdían en la altura de las nubes. Y cerca había bosques espesos y muy grandes florestas, en donde los cazadores del Rey cazaban leones, águilas y búfa-

los. En las plazas de la gran ciudad estaban los ídolos, y ante ellos se encendían hogueras en donde se quemaban robles enteros y se celebraban fiestas misteriosas y sangrientas que contemplaba desde una silla de oro y de hierro el Rey, que era un rey mago que sabía la ciencia de los hechizos y conocía, como el rey Salomón, muchas cosas ocultas, a punto de que los pájaros del aire y las bestias del campo no tenían para él secretos, ni tampoco las ramas de los árboles, ni las voces de las montañas. Porque había estudiado toda la ciencia de Oriente, en donde la magia era tenida en gran conocimiento; y era su sabiduría obra del espíritu maligno, del cual nuestro Señor Jesucristo nos libre. En el centro de la ciudad colosal estaba la morada del Rey, toda de mármol y piedra de ónix y coronada por maravillosas cúpulas y torres; y en medio de ella, en un kiosco primoroso, rodeado de un delicioso jardín en donde se veía lindísimas aves y flores de países recónditos, olorosas y de magníficos colores, vivía la hermosa hija del monarca, Psiquia, la cual superaba en blancura a las más blancas garzas reales y a los más ilustres cisnes.

## CAPÍTULO II

DESCRIPCIÓN DE LA BELDAD DE PSIQUIA, Y  
CÓMO SU PADRE INICIÓ A LA PRINCESA  
EN LOS SECRETOS DE LA MAGIA.

Entre todos los habitantes del reino, era Psiquia una excepción, pues en aquel país de gigantes, en la ciudad monumental, su figura no era desmesurada; antes bien, fina y suave, de modo que al lado del Rey, su padre, coloso de anchas manos y largas crines rojas, tenía el aspecto de una paloma humana o una viva flor de lis. Sus ojos eran dos enigmas azules; sus cabellos resplandecían como impregnados de sol; su boca rosada era la más bella corola; la euritmia de su cuerpo, una gloria de armonía; y cuando su pequeña mano blanca se alzaba, bajábase blandamente domada la frente del gran Rey de cabeza de león. El cual hábale iniciado en los secretos de la magia dándole a conocer las palabras poderosas de los ensalmos y de las evocaciones, las frases de las músicas del aire,

las lenguas de las aves y la íntima comprensión de todo lo que se mueve y vive sobre el haz de la tierra.

Así la Princesa reía a sonoras carcajadas cuando escuchaba lo que decían los pájaros de su jardín, o se quedaba meditando al oír el soliloquio del chorro de una fuente o la plática de los rosales movidos por el viento.

Era, en verdad, bellamente prodigioso el contemplar como entre las fieras, figres, leones, elefantes, panteras negras, que en circos y fosos guardábanse, iba ella como entre corderos, por la virtud de su poder secreto, intacta y triunfante, y parecía una reina de la naturaleza, que todo lo dominaba con el supremo encanto de su beldad; o mirarla rodeada de las más raras aves, a las cuales oía sus confidencias; o fija, desde su kiosco florido, en los astros del cielo, en los cuales había aprendido a leer.

Y sucedió que, tan llena de ciencia de magia como estaba, un día amaneció desolada y triste, bañada en lágrimas, y no pronunciaba palabra, como si fuese una estatua de piedra de mármol.

## CAPÍTULO III

DE LOS VARIOS MODOS QUE EL REY EMPLEÓ  
PARA AVERIGUAR LA CAUSA DE LA DESOLACIÓN DE LA PRINCESA, Y DE CÓMO  
LLEGARON TRES REYES VECINOS.

En vano el Rey dirigía sus palabras y amables razones a su bella hija, pues ella permanecía sin decir palabra de la causa que la tenía en tan lamentable tristeza y mudez. Y como el soberano pensase en ser cosas de amor las que tenían absorta y desolada a la Princesa, mandó a cuatro de sus más fuertes trompeteros a tocar en la más alta de las torres de la ciudad, y hacia el lado en que nace la aurora, cuatro sonoras trompetas de oro.

El claro clamor fué alegrando las montañas, y, con la obra de su magia, haciendo cantar de amor a las aves, y reverdecer de amor a los árboles, y humedecerse de amor las fauces de las fieras, y reventar de amor los botones de las flores, y el aire alegre cantar, y las rocas mismas sentir como si dentro de sus duras cortezas tuvieran un corazón.

Y a poco fueron llegando, primeramente un príncipe de la China en un palanquín que venía por el aire y que tenía la forma de un pavo real, de manera que la cola pintada naturalmente con todos los colores del arco iris; servíale de dosel incomparable, obra toda de unos espíritus que llaman genios. Y después un príncipe de la Mesopotamia, de gallardísima presencia, con ricos vestidos, y conducido en un carro lleno de piedras preciosas, como diamantes, rubíes, esmeraldas, crisoberilos y la piedra peregrina y brillante dicha carbuncho. Y otro príncipe del país de Golconda, también bello y dueño de indescribibles pedrerías; y otro de Ormuz, que dejaba en el ambiente un suave y deleitoso perfume, porque su carroza y sus vestidos y todo él estaban adornados con las perlas del mar de su reino, las cuales despiden aromas excelentísimos como las más olorosas flores y son preferidas por las hechiceras nombradas hadas, cuando hacen, como madrinas, presentes en las bodas de las hijas de los reyes orientales. Y luego un príncipe de Persia, que tenía una soberbia cabellera e iba precedido de esclavos que quemaban perfumes y tocaban instrumentos que producían músicas exquisitas. Y otros príncipes más de la Arabia Feliz y de los más remotos lugares de la India. Y todos fueron vistos por la Princesa, que no pronunciaba una palabra y estaba cada día más triste; y ninguno de ellos logró ser el elegido de ella, o tornarla despierta al amor como ellos lo habían sido, desde sus países lejanos, al eco de las mágicas trompetas de oro. Por lo cual el Rey sufrió gran descorazonamiento, y como quisiese siempre averiguar la causa del mal de Psiquia, envió a cuatro más fuertes trompeteros a tocar en la más alta de las torres de la ciudad, y hacia el lado del país de la Grecia, cuatro sonoras trompetas de plata. Del lado del país de los griegos llegó entonces una gran carroza en donde maravillosos liristas hacían resonar sus liras, y jóvenes hermosos agitaban palmas, y una alta figura de mujer, con grandísimo decoro, extendía dos alas como de ángel, y tenía cerca de sus labios, asido con la diestra, un largo clarín. Y Psiquia miró el carro glorioso y no dijo palabra. En-

tonces envió el Rey otros cuatro gigantes trompeteros a tocar, en la más alta de las torres de la ciudad, cuatro sonoras trompetas de bronce a todos los cuatros puntos del horizonte. Oyóse un grande estruendo, y era que venían de todos los lados del mundo los caballeros que combatían y tenían en su brazo la fuerza, vestidos de hierro, y cabalgaban en caballos vestidos de hierro también; y a su paso temblaba la tierra. Los más bravos venían de entre los sarracenos, de la tierra de Galia, en donde había las más terribles hachas, y del reino que fué después Inglaterra. De todos lugares venían, y ningún aparato de potencia y ningún signo de victoria pudo hacer que Psiquia hiciese oír su encantadora voz.

Y entonces subió el Rey mismo a la más alta torre de la ciudad y tocó en el gran cuerno que tenía siempre en su cintura, tres veces, de tal guisa que hubo como un temblor extraño por todos los alrededores. Al son del cuerno mágico fueron llegando todos los sabios llenos de la ciencia de Oriente, que, como eran tan sabios, eran reyes y conocían los secretos de la magia. Los persas tenían riquísimas mitras y vestiduras que mostraban bordados los signos del Zodiaco; los de la India iban casi desnudos, con el misterio en los ojos y las cabelleras copiosas y luengas; otros, hebreos, tenían sobre los pechos, pintadas en telas color de jacinto, palabras sagradas y nombres arcanos; otros, de lejanos países, tenían coronas de oro y barbas trenzadas con hilos de oro, y en las manos sortijas de oro y gemas preciosas. Mirólos a todos la Princesa y permaneció muda.

Más avino que llegaron los últimos tres reyes extraños, llamados: Baltazar, de la raza de Jafet; Gaspar, de la raza de Cam; Melchor, de la raza de Sem. Todos tres estuvieron largo tiempo contemplando a la princesa Psiquia, después de lo cual hablaron al desconsolado monarca de la manera que se va a saber:

#### CAPÍTULO IV

DE CÓMO LOS TRES REYES HABLARON DE UN ILUSTRE Y SANTO EXTRANJERO LLAMADO TOMÁS, QUE EN EL PAÍS DE ELLOS

HABIALES BAUTIZADO EN NOMBRE DEL VERDADERO DIOS.

Dijeron los tres Reyes que en los ojos de la Princesa se miraban los resplandores de los deseos profundos e insaciables; que la ciencia de los magos no era suficiente a apagar la sed del alma de Psiquia; que ellos, que habían conocido las tradiciones baalamitas y habían profundizado los misterios de los astros, habían ido a un lugar lejano, hacía tiempo, a ofrendar oro, incienso y mirra, a un Dios nuevo, el único grande y todopoderoso, el cual encontraron en un pesebre, y que habían sido guiados por una estrella; y que en esos mismos instantes estaba aún en el país de ellos un enviado de aquel Dios, llamado Tomás, el cual les había infundido una mejor sabiduría de la que antes poseyeran; y les había bautizado en nombre de nuestro Señor Jesucristo, cuyo poderío e imperio destruían la influencia y poderío de los ídolos y todas las argucias de Satanás, príncipe de los malos espíritus. A lo cual, el gigantesco Rey mago envió en busca del extranjero Tomás, el cual entró a la ciudad, y en aquel mismo instante cayeron al suelo despedazados los ídolos de las plazas, porque era Tomás el Santo, que tocó las llagas del Cristo resucitado, e iba por lejanos países predicando las verdades del Evangelio. Y al ver al santo, púsose en pie la princesa Psiquia y pronunció las siguientes palabras:

«¡Oh enviado del más grande de los dioses! ¡Considera cuál será mi desolación y mi honda pena, pues no puedo llevar a mis labios el agua única que puede calmar la sed de mi alma!

»No es el amor, ¡oh Principes!, lo que está oculto a mis ojos, pues sé cómo son sus raras dulzuras, sus portentosas maravillas y los secretos todos de su poder, y por eso mis labios no se han movido cuando los herederos de los grandes reinos y los más bellos mancebos han venido a enamorarme; no es la gloria, cuyas palmas conozco y he escuchado resonar en el más espléndido y admirable de los carros triunfales; no es la fuerza, y así no me he conmovido ante el desfile de los conquistadores que han pasado cubiertos de hierro, con sus

enormes hachas y espadas, semejantes por su fortaleza a los invisibles caballeros de los truenos; no es la ciencia, cuya última palabra he aprendido, ¡oh padre!, gracias a tí y a los genios que han venido a mis evocaciones; y así tampoco delante de los sabios y magos ha pronunciado mi lengua una sola palabra. ¡Oh extranjero! exclamó con voz más alta y solemne: el secreto cuya posesión sería mi única dicha, tan solamente un hombre puede enseñármelo: un hombre de tu país, que en estos momentos pasa a muchas leguas de aquí, camino de Galia, vestido con una áspera túnica, apoyado en un tosco bordón, ceñidos los riñones con una cuerda. Ruégote, ¡oh enviado del verdadero Dios!, vea yo mi felicidad, sabiendo el misterio que ansío conocer, y así seré la Princesa más feliz de la tierra.»

«¡Oh desdichada! respondió Tomás ante los oyentes maravillados. ¿No sabes que tus deseos son contra la voluntad del Padre? ¿No sabes que ningún humano, fuera de ese peregrino que pasa camino de Galia, puede poseer el más tremendo de los secretos, el secreto que ansias conocer? Más sea en bien de nuestro Señor, y cúmplase su voluntad.» Y subió Tomás el Santo a la más alta de las torres de la ciudad y clamó por tres veces: «¡Lázaro! ¡Lázaro! ¡Lázaro!»

## CAPÍTULO V

EN QUE CONCLUYE LA HISTORIA PRODIGIOSA DE LA PRINCESA PSIQUIA.

Y vióse llegar a un hombre, vestido con una áspera túnica, apoyado en un tosco bordón, ceñidos los riñones con una cuerda. A su paso, todas las cosas parecía que temblaban misteriosamente. Era pálido. No se podía contemplar sus ojos sin sufrir un vértigo desconocido. Más los ojos de Psiquia, que sonreía, se clavaron en ellos, como queriendo penetrar violentamente en alguna oculta y profunda tiniebla. El se acercó con lentitud a la Princesa y habló dos palabras al oído. Psiquia escuchó, y quedó al instante dulcemente dormida. «¡Psiquia! ¡Psiquia!» rugió el enorme Rey de cabeza de león. ¡Psiquia estaba dormida para siempre!

Tomás bautizó a los gigantes vecinos de los tres Reyes Magos; y así ganó muchas almas para el cielo y para la gloria de nuestro Señor Jesucristo Salvador del mundo, al cual sean dados

gloria, honor e imperio, *per infinita sæcula sæculorum, amen.*

Aquí concluye la historia de la princesa Psiquía.

RUBÉN DARÍO

## LA TENTACIÓN DE JERÓNIMO SAVONAROLA

Savonarola, que ante la hoguera tendrá algún día planta altanera, ante una bella de la Florencia siente depuesta su violencia.

Es Primavera por la campiña.

La adolescente, casi una niña, fresca como una rosa temprana, pasa cantando junto a una viña cuando aún despierta no es la mañana.

Su cabellera luenga y undosa, con un pagano laurel prendido, es como un casco para la hermosa con su reflejo de oro bruñido.

Bajo su blanca tez columbina, que de los lises azules gusta, corre la misma savia divina que hiciera a Ceres madre robusta.

Contra lo blanco de su corpiño vuelan las flechas del ciego niño, que desde un plinto de la floresta le pone sitio con su ballesta.

Mientras que pasa por los senderos, tras de ella vuelan las flechas de Eros: sin más escudo que su inocencia la adolescente va hacia Florencia.

Es madrugada. La blanca luna, con la del agro, su sombra auna; cuando con ella se cruza el fraile ya en San Walpurgis celebran baile.

—¿A dó la bella marcha,—pregunta a la doncella Savonarola;— cuando aún el alba no se barrunta por el lontano, dónde tan sola?

Ella se para. Blanca y turgente, como lo fuera diosa Abundancia, cuando suspira, su hálito ardiente todo lo impregna con su fragancia.

(Bajo el corpiño, con sed eterna de la frescura de una cisterna, sus duros pechos son dos palomas que están sedientas de esos aromas).

— Soy campesina; dice la bella con su sonora parla de estrella. Que es campesina que pastorea dice riendo la Galatea.

El fraile tiembla. Con sus laúdes llegan las siete blancas Virtudes. Son en sus labios las oraciones dulces caricias de Tentaciones.

El fraile tiembla. El se persigna, pero la carne no se resigna. Quiere hacer vida de penitencia, ¡pero a lo lejos se ve Florencia!

ADRIANO DEL VALLE.

## POEMAS DEL ULTRA

## LA GLORIETA INCITANTE

Atravesada por cuatro calles  
 como por cuatro aspás que vibran  
 se abre la glorieta  
 por la que todo pasa...  
 Los grandes omnibus,  
 los bueyes del mediodía,  
 el sol que incendia los balcones  
 y los viste de visillos rosados,  
 y hombres, hombres y mujeres,  
 lo más dramático...  
 Todo pasa por la gran glorieta  
 que vibra y parece girar  
 como una gran roseta  
 con sus paredes ladeadas,  
 ávidas de ver por mil resquicios  
 inesperados...  
 Lo que pasa y no se defiende;  
 lo que parece llegar y se aleja;  
 las mil cosas, el ráudo torbellino,  
 la Vida múltiple... Los ojos  
 que quieren seguirlo todo, se dilatan  
 y se rompen en luces innúmeras...  
 las luces que irradian en su noche  
 eléctrica, hasta las altas nubes  
 acribilladas.

## EL VIADUCTO ÁVIDO Y QUIETO

Suspendido y vibrante  
 lanzado en un gran vuelo, el Viaducto,  
 que quiere coger dos ciudades  
 desdeñoso de los grandes ríos,  
 puente sobre los aires,  
 estremecido como un cuerpo  
 que se lanza en escorzo,  
 atónito, incitado por la grande glorieta,  
 ávido de coger las luces  
 que irradian por allá,  
 el Viaducto, trémulo,  
 soñador de sueños que andan,  
 es la gran hamaca  
 para los hombres osados  
 resueltos e indecisos,

por la misma vehemencia  
 de su gran ambición: de los hombres  
 [audaces

que en su rostro reflejan  
 como en una ventana  
 de cristales desnudos,  
 la rosa de la vida, las mil luces  
 de arriba y de abajo;  
 las mujeres que pasan,  
 lejanas, todo eso,  
 el porvenir maravilloso inabarcable  
 que por igual incita  
 a vivir y a morir en un pródigo salto...

## EL NUEVO ARTE

El poeta de cuarenta años,  
 estaba sentado, al borde de la mesa  
 y tenía el codo hundido,  
 doblado, roto en un largo gesto.  
 En su mano apollaba la mejilla  
 y lo miraba todo, definitivamente,  
 con la ternura del último adiós:  
 y sus ojos abrían hoyos en las cosas  
 para enterrarse en ellas...  
 En su cara se reflejaban las mil luces  
 y las mil sonrisas inquietas  
 como se refleja la vida en la gran so-  
 [ledad...

Estaba así sentado para siempre.  
 tendido como una laguna: más de  
 [pronto,  
 de pronto se levantó... Y fué terrible  
 sentir crujir sus huesos...  
 Parecía ir a dormir ya  
 su sueño en el sepulcro... que no tor-  
 [naría más...

Pero él se erguía para ir hacia la vida,  
 para buscar en ella las antorchas  
 que brillaban en los espejos y sacarlas  
 de estas sus aguas frías;  
 para ver nacer la aurora  
 que alboreaba en los espejos  
 y lavarse de toda antigüedad  
 con el rocío del alba...

Y llegó a la glorieta,  
 atravesó el viaducto, se vió envuelto

por la vida terrible, tórrida como un  
[mediodía...

Mujeres pasaban... y sus tristes  
cuarenta años eran pocos para se-  
[guirlas...

Su corazón temblaba en una gran con-  
[goja;

sentía la inquietud de las adúlteras:  
y la gravidez de un canto nuevo.

Dijo, «Ultra» este será mi arte,  
cantar este deslumbramiento,  
que me torna atónito y ávido,  
me encadena y me lanza,

como a una gran casa que vibra;  
cantar el más allá, que yo presiento  
en mi pecho que angustia el porvenir:  
cantarlo todo esto, irradiarme,  
multiplicar mis cuarenta años,  
cantar esto tan solo,  
esta inquietud extática,

las sonrisas que me laceran,  
las miradas que me arrastran,  
cual si yo fuese el tiempo,  
irradiarme como la gran glorieta  
traspasada,

aunque deba caer  
para siempre,

desde el alto Viaducto, con los miem-  
[bros  
abiertos en pétalos maravillosos.

RAFAEL CANSINOS-ASSÉNS.

## LAS SIEGAS DE GOMORRA

*Una escritora gala, de rostro de virgen y luciferinas concepciones, evocó un bíblico desfile de lascivias torturantes en «Las vendimias de Sodoma». Quede bajo su advocación este trabajo.*

L. M.



A última siembra que realizaron los hombres antes de partir de la Ciudad, había germinado en una magnífica explosión de

espigas de oro. La tierra, tenía la plenitud de las copas desbordadas, la suntuosidad de las telas fastuosas, la embriaguez de los actos fecundos... Hervor de sangre, generosa y joven, cálidas fermentaciones de pólenes poderosos, parecían encender el puerperal aliento que se exhalaba de su seno. Sin embargo, una desolada sensación de abandono, notábase en el silencio de los campos. Ancianas mujeres, espigaban lentamente, con gestos cansados, dobladas sobre la abundancia del suelo. Blancas vendas ceñían sus frentes, vacilantes de senilidad, y sus cuerpos enflaquecidos, tenían la lividez calcinada de las osamentas. Las jóvenes, rehuían el trabajo, derrumbadas bajo el peso lascivo de la carne, como los racimos rojos de las viñas.

En el extremo de una linde, un trozo de muralla alzaba su forma primitiva, y cobijado por las sombras azules de una higuera, un pozo de piedra ofrecía frescura de aguas en un ánfora olvidada en el brocal. Allí, Sella acababa de dejar sobre los labios de Ada, que tenían una frutal dulzura, el último beso, y se alzó, gravemente, con toda la solemnidad de su raza. Ada, poseída de una languidez desfalleciente, permaneció tendida en el lecho de oro que formaban las espigas segadas, descansando la cabeza sobre los sueltos cabellos, abiertos los brazos mórbidos, suaves, como dos cíngulos de seda. Sus nalgas poseían la delicada convexidad de una enorme rosa lúbrica, y su vientre se agitaba aún con el último temblor del ilícito goce: El sol, atravesando la opulencia del ramaje, fulgía en los cobres que le orlaban las sienas; y en los frutos de la higuera, había miel, como en los senos de Ada.

De pronto. Sella, observando el horizonte, preguntó:

—¿Qué es aquello, qué es aquello que ondula, allá, al fondo de los sembrados...?

Incorporóse Ada y examinó en la dirección que le indicaba Sella.

—¡Son corderos!—dijo—parece que vienen hacia aquí...

Un rebaño avanzaba, en efecto, poniendo una blanca mancha movable entre los trigos áureos.

—¿Y no ves más, no ves más, Ada?—inquirió de nuevo Sella, afanosa.

—Sí... Más lejos, más lejos... ¡Hombres!

—¡Hombres, sí, hombres de Sodoma!

Trepó, agilmente, a lo sumo del trozo de muralla, y desde allí, erguida, magnífica de cólera, flotando en el viento los linos de su túnica, y los negros cabellos, como un airón de guerra:

—¡Hermanas, hermanas, hermanas!—clamó.

Bajo el azul del cielo de Asia, los ecos fueron repitiendo:

—¡Hermanas, hermanas, hermanas!

La dulce Ada, al borde de las piedras primitivas que formaban la muralla, se abatía temblorosa, con la suavidad de una rama florida.

De todos los puntos acudían mujeres al llamamiento. Iban medio desnudas; tenían ojos atónitos, de miradas inciertas, y bocas dilatadas y abultados labios colgantes..

Sella, tendiendo el brazo hacia el horizonte, les gritó:

—¡Hombres, hombres de Sodoma!

Un feroz aullido, de fieras en celo, alzóse amenazador, irguiéndose los picos sangrientos de todos los senos.

Descendió Sella de la muralla, y guiadas por ella, partieron las mujeres, en un desenfrenado tropel, como los centauros de los mitos griegos. Sus flancos, agitábase por la carrera, hasta hacer estallar la piel, y cubríanse de sudor

los miembros estremecidos. A veces, caían, atropellándose, en confusos trenzamientos, pero se alzaban rápidamente, y proseguían la carrera, fijas en el horizonte, por donde cruzaban dos hombres tras la mancha movable de sus rebaños de corderos.

Cuando ellos diéronse cuenta de que eran perseguidos, trataron de huir.

Uno, el más joven, fué, al fin, hecho prisionero.

Contaría quince años, y era blanco como el alabastro y sonrosado como las pomas. Cubríale apenas, una piel de camello. Prendidas entre su melena ensortijada, había flores de romero.

Las hembras de Gomorra, lascivas, se estrujaban unas contra otras para contemplarle.

Sella le interrogó, esquiva:

—¿Cuál es tu nombre, extranjero?

—Thobel me llamo.

—¿Y qué buscabas aquí, en esta Ciudad, despreciada por vosotros?

—Fué la culpa de una cordera extraviada, que salióse fuera del rebaño.

—¿Y no sabes, Thobel, que os está prohibido penetrar en nuestros campos?

—Lo sé. Perdóname, y déjame tornar a Sodoma.

La dulce Ada, rendida al peso lúbrico de su carne, como los racimos rojos de las viñas, le suplicó:

—No tornes, mancebo, no tornes a Sodoma, que eres bello como las rosas de Sarón...

Y sus manos, translúcidas en la diáfana tarde de Asia, intentaron acariciar los cabellos de Thobel. Este, la rechazó con violencia:

—Aparta, no atraigas sobre mí la maldición de Jazar.

—¿Quién es Jazar?—preguntóle Sella.

—Es el varón justo, que sabe leer en las constelaciones la promesa de las cosechas abundantes, el que conoce el

secreto curativo de las plantas, y reparate, en las ceremonias de alianzas, las tortas de flor de harina... Es el patriarca de nuestra tribu...

Los ojos de Thobel brillaban de fanática pasión al decir esto.

—No tornes a Sodoma, mancebo-rógó Ada, desfalleciente de amor- y te ofreceré mis labios, que dan, como el fruto del loto, el olvido de la patria.

—Déjame partir-gritó el joven-Déjame partir, vosotras, que os ayuntáis con las bestias en los muladares...

Intentó huir. Cien brazos le sujetaron, blandiendo las hoces, rutilantes bajo el último rayo de sol de la tarde. Entonces, con la solemnidad de un cruento rito, fué segada, en el cuerpo de Thobel, la espiga humana, que alzó Sella sobre su cabeza, como un trofeo de victoria.

Las hijas de Gomorra, enlazadas de las manos, danzaron en torno de ella, entonando cantos obscenos, hasta caer palpitantes, confundidas, en frenéticas convulsiones...

Y en la noche de Asia, las estrellas fingían la áurea escritura de un salmo sagrado.

LUIS MOSQUERA.

---

## EL ALMA Y EL NOCTURNO

Alma,  
ten calma,  
espera;  
el dolor no es eterno,  
¡que aún después del invierno  
torna la Primavera!

Calla,  
medita, ensaya  
tu sonata interior;  
cuida  
tu vida  
para el amor.

Alma, confía  
porque tu día  
no tardará;  
Aurora hermosa  
también tu rosa  
florecerá...  
A aquel que espera  
en Primavera  
nada le inquieta:  
Resignación...  
de la ilusión  
vive el poeta.

Sea tu emblema  
esta suprema  
ciencia del ser;  
sin temor esperar,  
por la vida crear  
y en el Arte crear...

\*  
\*  
\*

Atardecer... tristeza..  
alma mía ¿qué tienes?  
¿qué indolente pereza  
hoy te domina? Vienes  
rendida y fatigada

¿Acaso  
—hija de la alborada—  
lloras en el nocturno por tu ocaso?

Mariposa que el oro  
de tus alas gastaste;  
¿qué fué de tu tesoro?  
Tanto, tanto volaste,  
que hoy ya, vieja y cansada,  
te caes en la mitad de tu camino  
mustia y desalentada,  
sin Gloria, sin Honor y sin Destino!  
¡Sin Gloria, y sin Destino! Paradoja  
de tu vida triunfal y aventurera.  
El mañana está tarde y no deshoja  
ni una rosa el rosal de tu quimera!  
¡El mañana está tarde y tu mañana  
no tiene Primavera!

XAVIER BÓVEDA.

CUENTO QUINCENAL.

# La Hermosa Raquel

I.



ALLA por los años de mil cuatrocientos, antes que los Reyes Católicos dieran feliz término a la gloriosa campaña comenzada por el gran astur Pelayo, derrotando al Emir Abderramán en Covadonga, cuando aún reposaba el viejo musulmán bajo el cielo siempre azul y transparente de Andalucía, halagado por las suaves brisas de sus vegas, y el ardoroso sol meridional tostaba con sus dorados rayos la blancura de los ondulantes alquiceles, cuando aún resplandecía la media luna irguiéndose sobre las doradas cúpulas de la corte de los Al-hameres, y aún vivían entre nosotros los sectarios de Mahoma; fué la Ciudad de las naranjas de oro, teatro donde tuvo lugar el desarrollo de un drama, y su historia, tomando caracteres de legendaria tradición, llegó hasta mis manos pecadoras, envuelta en ese misterio que presta a los remotos acontecimientos, la fantasía sevillana.

...He aquí, como en una calle de las mas fortuosas y estrechas del barrio de Santa Cruz, vivía un comerciante judío llamado Jacob, poseedor de una fabulosa fortuna de ignorado origen; su historia era nebulosa, corrían ciertos rumores de sus antecedentes en la corte del Rey Osmín de Granada, donde ejerció muy pocos honrosos cargos; complicábasele en el crimen cometido años atrás en la corte de los agarenos y se le achacaba la desaparición de una niña mahometana, a quien guardaba como preciosa joya que en un día no lejano había de hacer aumentar su ya crecido caudal con su rescate.

II.

Pobre y mezquina en apariencia era la tienda de Jacob, pero he aquí, que el interior de su morada no la desdenaría un príncipe: anchurosos salones con magníficos artesonados de alerce, de afili-granadas y vivamente coloridas labores; paredes caprichosamente esmaltadas de

artísticos encajes, suntuosos patios con elevados zócalos de azulejos de mil reflejos, y donde severas arcadas de calada yesería se apoyaban voluptuosas en elegantes columnas de labrado mármol.

Era, en verdad, inapreciable museo de arquitectura árabe, pintoresco alcázar de mahometano sultán. ¡Allí, las finisimas sedas granadinas y malagueñas, las telas recamadas de Italia, brocados de Siria, sargas riquísimas de Damasco, alfamares de Chinchilla, arábigos perfumes, ajorcas de costosa pedería, gargantillas, zarcillos, terciopelos!...

En aquella casa, entre aquellas riquezas, vivía en compañía de Raquel a quien respetaba y estimaba como al montón de monedas que ocultara en el rincón del húmedo subterráneo.

Era Raquel de regular estatura; su piel finisima, como carne de nardo, de un moreno pálido, que contrastaba con sus hermosos ojos negros y sombreados por los arcos temblorosos de sus pestañas. Al través de su blanco y perfumado alharyme, se adivinaban unos labios sangrientos, donde dormía olvidado sueño, la primera sonrisa de ventura, la primera frase de amor, envueltos en una aurora de resplandores lujuriantes.

Las elegantes curvas de su escultural garganta, se perdían voluptosas en las brillantes sargas de preciosos aljófares, que orgullosos se ceñían, en artístico abandono, y sus irregulares perlas rozaban las coronas pentélicas de sus senos, hermoseando el sublime conjunto que pudiera aceptarse como peregrino retrato de una de las encantadas hurries del paraíso de Mahoma.

¿Cómo decirle el secreto de su corazón a Jacob? ¿Cómo hablarle de su amor por el cristiano que vió a través del angrelado ajimez, al frente de las destumbradoras huestes castellanas? ¿Cómo decirle que su corazón latía impulsado por el más puro sentimiento, que si bien naciente en su alma, todo el hielo de los Alpes no entibaría un grado su ardiente fuego morisco?

III.

La luna melancólica, por medio de su invisible escala de diamantes, servía de

confidente a Raquel. Esta le preguntaba por su adorado, cuando rasgando las sombras de la noche, avanzaba majestuosa, entre las dentadas siluetas de la antigua Mezquita; y cuando sus dulces rayos descendían, iluminando sus mórbitos contornos, fingía su soñadora fantasía una llamarada de amor.

Raquel amaba con todo el ardimiento de su sangre africana. ¿Lo sabía Alfonso? ¿Entendió el mudo lenguaje de sus expresivos ojos, que en elocuentes miradas de inefable amor le prometía el tesoro de su cuerpo núbil?

¡Sólo Alah, el Altísimo, el Inmutable, el Sustentador, pudiera dulcificar la amargura de su alma!

## IV.

—Habla, cristiano, háblame de tu Dios, de esa Virgen, que en brillantes hilos de oro y plata llevas bordada en el arzón de tu montante de guerra. Háblame de ella, así como también de la figura más poética de tu religión, de la que os protege en las más encarnizadas batallas. Quiero oírte, siento que a mi corazón le sirven de balsámico consuelo tus palabras, que llegan a mis oídos en delicadas notas de guzla, en cantos de surfidores maravillosos, desgranándose sobre el pórvido de las fuentes... Quiero oírte, quiero oírte...

—Yo te hablaré de mi religión, hija del árido desierto. Sin la luz de tus ojos, ¡oh hermosa Raquel! todo es sombra, sin el timbre sonoro de tu garganta, la música no tiene armonía, sin el fragante aliento de tu boca, no tienen perfume las flores, sin el carmín de tus labios, ¡oh hermosa Raquel, no tienen colores y se mustian... se marchitan.

—Por tu Dios nazareno, —arrullaba Raquel— Llévame contigo, lejos de aquí... soy tuya... Te amo.

El alazán cordobés, de relucientes cascos, orgulloso de su preciosa carga, emprendió vertiginosa carrera, siguiendo las orillas del Guad-al-Kibir, que parecía entonar un salmo con el suave ritmo de sus rizadas ondas, mientras Alfonso, enlazaba entre las suyas las manos de lirio de Raquel, desfalleciente entre sus brazos, después del supremo acto, realizado bajo los naranjos en flor, cubiertos sus cabellos de azahares, que

derramáronse sobre su cabeza como nupciales símbolos y llenos los ojos de lágrimas que semejabán el rocío del Paraseve oriental...

## V.

Jacob, en su miliunanochesco palacio, entre la fastuosidad de sus tesoros, con la frente apoyada sobre la mano miserable, meditaba un plan terrible...

La lámpara, colmada de óleo perfumado, iluminaba siniestramente su rostro grave y litúrgico de semita...

## VI.

—Yo lo sabré—decía Alfonso, sumido en la más honda amargura.—Yo la buscaré por todo el mundo. ¿Qué me importan las penalidades del pescador de perlas, si yo también he de luchar con un mar embravecido hasta hallar la concha que esconde a mi Raquel? ¡Oh, miserable Jacob, que has truncado con tus malas artes, un amor que nacía!

Jacob, en efecto, hábale, a su vez, robado a Raquel, sin que el valiente mesnadero, por más pesquisas que realizó, pudiera dar con ella, ni penetrar en la casa del mercader.

Una noche, sumido en su dolor, seguía Alfonso a lo largo del sombrío murallón de una calleja, cuando advirtió una extraña sombra silenciosa que se adelantaba hacia él. Sorprendido, buscó el puño de su espada. El fantasma avanzó y muy cerca, con voz aterradora, exclamó:

—La maldición de Jehová caiga sobre tí, odiado nazareno.

Levantó el puño armado de puñal para descargarlo sobre Alfonso. Este, con serenidad, evitó el golpe, e introduciéndole la espada por debajo del brazo, buscó con su afilada hoja el corazón de aquel hombre, que cayó a sus pies sobre charco repugnante de sangre. Desnudo el cadáver y, obedeciendo a una súbita idea, se vistió con la ropa del israelita, dirigiéndose a casa de Jacob.

## VII.

—Jehová te guarde, buen Jacob.

—Y a tí también. ¿Qué deseas?

—Quiero comprar.

—Entra, pues de todo tengo, desde los dátiles de Berbería hasta el riquísimo tapiz bordado de la Persia.

—Ya lo sé—dijo el recién llegado con marcada intención.—Por eso vengo a tu casa; dime, ¿qué tendrías que sirviese para amarrar mi túnica? Perdí la faja y no es cosa de andar así.

—Pasa adelante y te deslumbrará el brillo de lo que hay.

Entró en la tienda de Jacob el personaje, que no era otro que Alfonso disfrazado de judío, y después de mirar a todos lados, fijó sus ojos en un cordón de seda azul.

—Este podría servir para el objeto, pero no me satisface—arguyó Alfonso.

—Busca, por si tienes otro.

—No, no tengo más que ese, te lo daré muy barato.

—El precio no importa. ¿A tí te agrada?

—¡Ya lo creo!—dijo con énfasis propio de buen mercader—no encontrarías otro mejor.

—Es delgado, mira si en el subterráneo, en ese nido oculto que tiene tu casa, encuentras lo que busco.

—¡Cómo...! ¿Qué dices? ¡Si mi casa no tiene subterráneo!

El rostro de Jacob se cubrió de una palidez mortal.

Su fisonomía tomó un aspecto de espanto, flaqueáronles las piernas y tuvo que apoyarse en la pared para no caer desmayado.

—¡Ah, infame...! ¡Te has descubierto! ¿Me conoces?

—¡No, no!

—¡Mirame y tiembla, miserable!

—¡Oh, Alfonso!

—Sí, Alfonso, el esposo de la que llamas tu protegida, el cristiano que odias con todas las fibras de tu corazón maldito.

Con el cordón que aún tenía entre sus manos, echó al cuello del judío un lazo a modo de nudo corredizo, arrastrándole hasta el subterráneo, donde en la penumbra, envuelta en un ancho ropón con sus brillantes ojos arrasados en lágrimas, se encontraba Raquel.

—¡Ah, la tenías condenada a una muerte lenta; no me enternecerán tus lágrimas de judío; no son de esas que rodando por la mejilla dejan eterna huella en el alma; son tus lágrimas muestra insolente del temor que te causa tu última hora: ella ha sonado para tí, aborto de Averno, recibe de mi mano el castigo!

Alfonso dió un fuerte tirón al dogal amarrado al cuello del hebreo, que ajustándose a su garganta le ahogaba a la par que caía desplomado al fondo de subterráneo. Después, tomó entre sus brazos el cadáver de la hermosa Raquel, que acababa de expirar por la impresión que en su alma causara la presencia de Alfonso y lo condujo ante la imagen de Nuestra Señora de la Antigua, diciéndola:

—Señora, yo he matado lo que más quería, justo es que yo también muera.

Y su tajante espada cercenó la cabeza de su tronco, al mismo tiempo que una luna argentada y fantasmal rielaba melancólica y temblorosa en la púrpura de la sangre del caballero cristiano...

ISAAC DEL VANDO-VILLAR.

## Obsesión.

Hay en la hora un inquietante  
estremecimiento carnal.

La luna es una obsesionante  
carátula de carnaval.

Risas. Blasfemias. Pasa un coche...  
Todo es confuso y recatado...

En el misterio de la noche  
acecha, impúdico, el Pecado.

Marchitas rosas de pasión  
—engrudo, trapo y bermellón—  
para aromar las madrugadas

en una calle pestilente  
donde, en la sombra, se presente  
algún crujir de puñaladas...

XANDRO VALERIO.

Huelva, 1918.

## Una elegía de Catulo.

Catulo, mundano encantador, voluptuoso amable, enamorado apasionado y elocuente, epigramatista temible, con cierto tinte de alejandrino (pero apenas, pues se ha exagerado mucho esta particularidad), está muy cerca de ser un gran poeta. Tiene la fuga, el arranque, y, también, la gracia y una sensibilidad vibrante. Por muchos aspectos, recuerda a Andrés Chénier, quien, por cierto, le conoció bien.

EMILE FAGUET, *Iniciación literaria*.

### LAMÉNTASE DE LA MUERTE DEL PÁJARO, PRINCIPALMENTE POR EL DOLOR DE LESBIA.

*Lugete, o Veneres, Cupidinesque,  
Et quantum est hominum venustiorum.  
Passer mortuus est meæ puellæ,  
Passer deliciæ meæ puellæ,  
Quem plus illa oculis suis amabat.  
Nam mellitus erat, suamque norat  
Ipsa tam bene quam puella matrem;  
Nec sese a gremio illius movebat,  
Sed circumsiliens modo huc, modo illuc,  
Ad solam dominam usque pipilabat.  
Qui nunc it per iter tenebricosum  
Illud unde negant redire quemquam.  
«At vobis male sit, malæ tenebræ  
Orci, quæ omnia bella devoratis»  
Tan bellum mihi passerem abstulistis!»  
O factum male! o miselle passer!  
Tua nunc opera meæ puellæ  
Flendo turgiduli rubent ocelli.*

Llorad vosotros, Gracias y Cupidos  
y cuanto es de los hombres máspreciado.  
Muerto es el pajarillo de mi hermosa,  
el pájaro delicias de mi hermosa,  
que ella más que a sus ojos estimaba.  
Porque meloso era y conocía  
a la muchacha más que ésta a su madre;  
no se alejaba nunca de su seno,  
sino ora aquí, ora allí, saltaba en torno  
de su ama sólo para ella piando.  
Ahora marcha por vía tenebrosa  
al lugar de que a nadie volver dejan.  
«¡Mal hayan las tinieblas del cruel Orco,  
en que todo lo bello desaparece!  
¡De mí tan lindo pájaro afejasteis!»  
¡Oh desgracial ¡Oh cuitado pajarillo!  
De hoy más los dulces ojos de mi amada  
se fundirán en llanto a tu recuerdo.

Traducción directa y literal, en el mismo número de versos y con el mismo metro.

MIGUEL ROMERO Y MARTÍNEZ.



Ha dejado escritas otras producciones que tienen el raro e inapreciable valor de la singular sinceridad, condición difícil en los modernos tiempos de artificio, en que se subordinan frecuentemente a las fastuosas ampulósidades de sonoridad o a las extrañas influencias impuestas por la intransigencia tradicional, las personales efusiones emotivas.

Cuando, cumpliendo con un sagrado deber para con ella y para con nosotros mismos, convirtamos en realidad el vo-

to que hemos hecho de editar su libro que no consiguió contemplar sino en su exaltada fantasía como una felicidad remota, podremos enorgullecernos justamente de haber recuperado para ella una legítima gloria, próxima a perderse ante la irritada indiferencia inmovible de los egoístas y la perniciosa rémora de los abúlicos y los desorientados.

CÉSAR A. COMET.

## ERÓTICA.

De estrecharte en mis brazos me domina el anhelo,  
para gustar las mieles de tus labios en flor,  
y, copiado en tus ojos, quiero besar el cielo  
en un sublime instante de lujuria y amor.

Sentir quiero tus dientes en mi carne clavarse,  
al llegar de tu espasmo el álgido momento;  
y que lleguen mis nervios rígidos a saltarse,  
de tu piel al contacto, en febril ardimiento.

Que nuestros corazones palpiten tan unidos,  
que el armonioso ritmo de sus rudos latidos  
sea cual melodía vibrante del placer.

Y en cálidos torrentes de fecunda potencia  
se pase de mis venas a las tuyas la esencia  
que es gérmen de la vida de todo nuevo ser.

FERNANDO LARROCA.

## LA ILUSIÓN ES LA PUERTA DEL INFINITO...

Ante ella me pongo de rodillas con el fervor del hombre prehistórico ante las primeras llamas que le erigieron en rey de la floresta. La imaginación que creó el arte, el miedo y los dioses, es quizá la savia más natural de la tierra madre...

Y el empuje indeterminado que nos arranca a veces del planeta y del siglo para elevarnos en medio de la atmósfera, no es quizá más que el producto de la chispa divina que llevamos dentro.

MANUEL UGARTE.

# Café Moka

ES EL MEJOR

SIERPES, 61

## Cervecería España

Sánchez Borrero y C.<sup>a</sup>

S. en C.

VINOS Y COÑACS

---

Especialidad **FINO BORRERO**

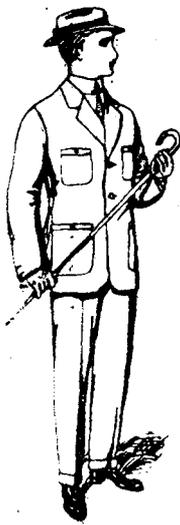
---

Jerez de la Frontera

Montes Sierra e Hijos

BANQUEROS

(Sucesores de Huidobro)



### Sastrería a medida

Almacenes de Ropas confeccionadas.-Uniformes para Militares, Castinos, Cocheros, Lacayos, etc.

## Pedro Roldán

Plaza del Pan 3  
y Siete Revueltas 28

### SEVILLA

## PIDA V. CAFES MARCA

# El Barco

El mejor, el mas selecto.

Especialidad en torrefacción  
concentrando su aroma.

Despachos:

Imágen, 13 y Alcázares, 1.

SEVILLA

## SANICAS

(SOLDIS)

EL MEJOR DESINFECTANTE. MICROBICIDA  
PARA AGRICULTURA, GANADERÍA E HIGIENE

## SANICAS

(POLVOS)

SIN RIVAL CONTRA TODA CLASE DE INSECTOS  
Y PARA USO DOMÉSTICO :: :: ::



## JABÓN "SANITAS"



EL MEJOR DEL MUNDO COMO MEDICINAL Y DE TOCADOR

(The "SANITAS" Company Limited) Londres

CONCESIONARIOS:

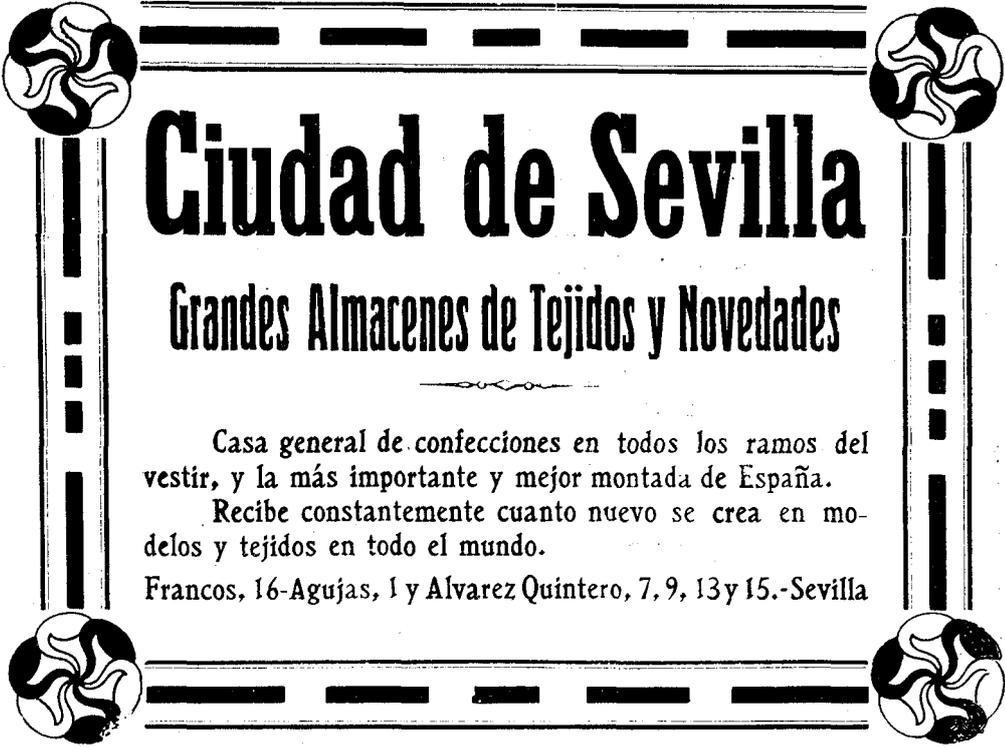
# Mole y Welton

Almacenes y Oficinas: Plaza San Agustín, 2 y 3

Telegramas y telefonemas: SANITAS-SEVILLA

Teléfono núm. 463

## SEVILLA



# Ciudad de Sevilla

## Grandes Almacenes de Tejidos y Novedades

Casa general de confecciones en todos los ramos del vestir, y la más importante y mejor montada de España.

Recibe constantemente cuanto nuevo se crea en modelos y tejidos en todo el mundo.

Francos, 16-Agujas, 1 y Alvarez Quintero, 7, 9, 13 y 15.-Sevilla



## ALMACÉN DE MUEBLES

DE

# Alejandro Velasco

FERIA. 23.—SEVILLA

Compra y venta de antigüedades y objetos de Arte.-Se alquilan mantones bordados y mantillas.-Se compra lana usada.-Se alquilan y venden trajes de toreros y picadores, y todo lo perteneciente a este arte.

Grandes Almacenes

# EL AGUILA

Sierpes núms. 70 y 72.--Telefono, 18.

**SEVILLA**

SUCURSALES

Madrid, Barcelona, Alicante, Almería, Bilbao, Cádiz, Cartagena  
Gijón, Granada, Málaga, Palma de Mallorca, Santander, Va-  
lencia, Valladolid, Zaragoza.

Ropas confeccionadas para caballero, señora, niño y niña  
Peletería, Camisería, Géneros de punto, Corbatería.  
Guantería, Sombrerería, Zapatería, Paraguas, Bastones y  
Artículos de viaje.

PRECIO FIJO VENTAS AL CONTADO

## Luis Piazza

Plaza de San Fernando, 5  
SEVILLA

Gran fábrica de Pianos y  
Armoniums

Casa fundada en 1856  
Premiada en varias Exposiciones  
Pianos y Armoniums extranjeros  
Gramófonos y Discos

Agente exclusivo en las provincias de  
Sevilla, Cádiz, Huelva, Córdoba,  
Málaga, Granada, y Almería,  
del PIANOLA-PIANO AEOLIAN  
lomenso surtido en

rollos para los mismos  
Pianos y Gramófonos. Seremiten gratis

## La Española

CONFITERÍA

PASTELERÍA

ULTRAMARINOS

Astelmo de Rueda y Mora

Tetuán, 27. Telefono, 041.

SEVILLA

Casa especial para bombones

EL GUSTO MÁS DELICADO COMPRA EN "NUEVA PA

**ALMACENES DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS AL POR MAYOR Y MENOR**

Y COMESTIBLES "NUEVA PAZ" ALMACENES

O'donnell n.º 7  
Telefono 444

O'donnell n.º  
Telefono 444

**RUIZ Y MORILLO SEVILLA**

LA ECONOMIA DOMÉSTICA SE RESUELVE COMPRANDO EN ESTA CASA



La Exposición Sevillana  
# Ramírez y Moreno

CENTRO DE NOVEDADES DE  
SEÑORAS EN TEUDOS Y ADORNOS

Depósito de Peletería  
de las mejores Casas Extranjeras

**LINEROS, 14. - CÓRDOBA, 2**  
**Sevilla**